COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE NUEVAS ORIENTACIONES PARA LA PLANIFICACION EN ECONOMIAS DE MERCADO

Santiago de Chile, 25 al 27 de agosto, 1986

Distr.
GENERAL

LC/IP/G.38
27 de Agosto, 1986

ORIGINAL: ESPAÑOL

Nuevos Textos ILPES
Serie D-Ref.NTI/D 12

LA PLANIFICACION EN ECONOMIAS MIXTAS DE MERCADO Y LOS PARADIGMAS DEL DESARROLLO:

PROBLEMAS Y ALTERNATIVAS

René Villarreal

INDICE

1. MAYOR INTEGRACION EN UNA ECONOMIA MUNDIAL INESTABLE E INCIERTA 1

2. CRISIS DE LOS PARADIGMAS ECONOMICOS 2

2.1. La crisis de la Síntesis Neoclásica/Neokeynesiana 2

2.2. La crisis del Estructuralismo Cepalino 3

3. LIMITES Y POTENCIALIDADES DEL ACTUAL ESQUEMA DE PLANIFICACION EN AMERICA LATINA 4

3.1. Problemas Técnicos 5

- Ausencia de una perspectiva que incluya los tres niveles de la planeación 5

- Falta de desarrollo de nuevos instrumentos de política y de capacidades de operación 5

- Poca selectividad en el alcance de la planificación 6

- Rigidez e inflexibilidad de los planes y programas 6

3.2. Problemas Políticos 7

- La perspectiva limitada sobre el papel de los agentes económicos 7

- Una errónea percepción de la relación estado-agentes 7

3.3. Carencias Ideológicas 8

- La no consideración explícita de la necesidad de un proyecto nacional 8

4. HACIA UN NUEVO PARADIGMA ECONOMICO 9

CUADRO RESUMEN DE PROBLEMAS Y ALTERNATIVAS DE LA PLANIFICACION EN AMERICA LATINA 11

LA PLANIFICACION EN ECONOMIAS MIXTAS DE MERCADO Y LOS PARADIGMAS DEL DESARROLLO: PROBLEMAS Y ALTERNATIVAS

René Villarreal */

La crisis que vive América Latina en la década de los ochenta ha sido la más importante en su proceso de desarrollo industrial no sólo por su intensidad sino por la dificultad para diseñar e implantar alternativas que abran camino a la solución de los problemas que le han dado origen. La crisis de los 30 se dio en un contexto totalmente diferente: la región apenas iniciaba su proceso de industrialización y no se podía ubicar en esta actividad el núcleo central de problemas. La propia economía de enclave aislaba de gran parte de la población los principales efectos negativos de la ruptura de los flujos internacionales de comercio y crédito.

La actual crisis encuentra la razón de ser de su intensidad no sólo en los problemas financieros y de deuda externa, que son básicamente resultado de la misma, sino en el agotamiento de un patrón de crecimiento industrial que aseguró el dinamismo económico en la mayoría de los países de la región por casi cuatro décadas. Tres consideraciones permiten completar la visión de por qué la solución a la crisis no ha surgido con relativa facilidad, como se dio en momentos de agotamiento cíclico pero no estructural del patrón.

1. Mayor Integración en una economía mundial inestable e incierta

La actual crisis conjuga la coexistencia de economías latinoamericanas sensiblemente más abiertas que lo que caracterizó su período de industrialización con contextos internacionales turbulentos. Se entiende por tales, medios ambientes económicos, políticos e ideológicos de elevada incertidumbre y en los que el ritmo de cambio se ha acelerado. Las principales turbulencias se pueden identificar en los ámbitos de la reconversión industrial, el ingreso a una tercera revolución tecnológica y los cambios en la estructura de hegemonías y dominios sectoriales, empresariales e incluso nacionales. Los países de América Latina no sólo enfrentan la turbulencia en una situación relativamente debilitada por la mayor articulación con el centro del sistema sino porque han agotado, o reducido sensiblemente, los grados de libertad que les permitían instrumentos tales como la deuda externa o exportaciones primarias que gozaron, durante un reducido período de favorable evolución de sus términos de intercambio.

La primera conclusión es pues que la intensidad de la crisis y su duración es función de la vinculación trunca, pero más amplia, de América Latina en la economía mundial en un contexto de agotamiento de reservas de recursos que permitían márgenes de libertad.

---

*/ Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

2. Crisis de los paradigmas económicos

La dificultad para diseñar políticas de salida de la crisis se ha visto aumentada por la crisis de los paradigmas de política y análisis económico.

2.1. La crisis de la síntesis neoclásica/neokeynesiana

La política económica impulsada por la síntesis neoclásica/neokeynesiana tuvo resultados positivos en términos de producción y empleo durante más de dos décadas en la postguerra. Sin embargo, a principios de los setenta sus proposiciones tienden a parder fuerza explicativa en una realidad que comienza a caracterizarse por la conjunción de estancamiento e inflación en los propios países industrializados. Inicialmente, en el marco del análisis de corto plazo, se trató de racionalizar los cambios en el comportamiento económico a partir de desplazamientos de la curva de Phillips, pero, a lo largo de la década, las críticas al paradigma se fortalecieron, afirmando primero la existencia de una curva de Phillips vertical en el largo plazo y luego una forma similar aún en el período corto. La eliminación de la posibilidad de reducir la tasa de desempleo aceptando aumentos en la tasa de inflación condujo a la incapacidad del análisis neoclásico/neokeynesiano para abarcar la problemática del equilibrio económico de corto plazo. En lo que respecta al modelo de desarrollo de ese paradigma, su marco limitado y el irrealismo de sus supuestos impidieron llegar a una explicación de las razones del freno del crecimiento de la productividad que se opera desde los primeros años de los setenta. A los límites mencionados se debe agregar que la síntesis neoclásica/neokeynesiana presentó permanentemente problemas que habrían de recudir progresivamenete su capacidad explicativa de la realidad. En particular, este paradigma no pudo incorporar plenamente la realidad de los mercados oligopólicos y concebir una operación realista de los agentes. Estos fuerons considerados meros factores de producción sin actuación ni voluntad en el plano político; al tiempo que el Estado aparecía como un factor exógeno que aseguraba un nivel de demanda agregada pero no participaba en otras dimensiones igualmente relevantes de la actividad económica.

La crisis del paradigma de la síntesis neoclásica/neokeynesiana se debe fundamentalmente a las limitaciones de la macroeconomía neokeynesiana y su política de administración de demanda para explicar el problema de la estanflación y a la irrelevancia de la teoría neoclásica del crecimiento o macroeconomía de largo plazo para explicar la tendencia a la baja productividad y al estancamiento económico en el sistema industrial posterior a 1970.

2.2. La crisis del estructuralismo cepalino

La industrialización de América Latina recibió durante tres décadas el apoyo que significó una teoría económica basada estrechamente en la realidad de la región. Sin embargo, la misma se agotó al no poder responder a los desafíos de niveles más avanzados de industrialización y modernización, que ella misma había contribuído a generar. Al agotarse el modelo de sustitución de importaciones, el estructuralismo cepalino no pudo desarrollar un esquema de integración de los países de la región con la economía mundial que fuera eficiente y eficaz para asegurar el crecimiento estable. Las aportaciones de los setenta se centraron en la descripción de los procesos de dependencia productiva, comercial y financiera y se agotaron rápidamente, llevando a la teoría a un callejón sin salida.

Cuando se agudizaron los problemas de desequilibrio de corto plazo, el paradigma estructuralista mostró otro de sus puntos débiles: la incapacidad para vincular las políticas de ajuste y de desarrollo. Esta incapacidad encontró parte de su razón de ser en el descuido de las problemáticas de la demanda efectiva, la estructura de precios relativos y la política monetaria. Paradójicamente se terminó en una realidad similar a la que preconizaban los enemigos del paradigma: la no utilización de la política monetaria, por falta, en este caso, de desarrollos teóricos con contenido operativo.

Si bien el estructuralismo cepalino fue capaz de analizar problemas concretos y de vital importancia para el desarrollo de los países de la región, la "rebelión" que implicó se vió interrumpida porque no alcanzó a desarrollar un nuevo modelo de crecimiento que fuera integrable a un cuerpo de políticas de corto plazo.

La crisis de los paradigmas ha conducido a dos situaciones negativas. Por un lado, el recurso a teorías que habían sido desechadas a principios de los treinta, como es el caso del monetarismo neoliberal. Por otro, la proliferación de "modas" económicas de corta duración (ofertismo, expectativas racionales, etc.) que tendieron a descalificar dogmáticamente principios rectores del desarrollo industrial que no se adaptaban rápidamente a tales novedades.

El recurgimiento del monetarismo en los setentas, si bien responde a la crisis de los paradigmas, fue un anacronismo que encuentra su principal razón de ser en un sobredimensionamiento de la importancia de la inflación como problema económico y en el diagnóstico de que el intervencionismo económico del Estado (exceso de gasto, de regulación, burocratismo, etc.) es la causa de todos los males. Sus propuestas de descansar sólo en la libre operación de los mercados e integrar totalmente las economías nacionales de la región al mercado mundial y la desaparición del Estado como agente económico resulta paradógica si se tiene en cuenta las características que presentaba la situación internacional: inestabilidad, extrema variabilidad de precios claves y de tasas de interés, perspectiva de crisis en el sistema financiero a partir de los déficits y la absorción de ahorro mundial por parte de Estados Unidos, neoproteccionismo, pérdida de capacidad de las instituciones económicas internacionales como el GATT, etc.

Incluso en una época de crecimiento estable de la economía mundial, como fueron los sesenta, es dudoso que una propuesta de integración mecánica e indiscriminada hubiera sido exitosa. En los setentas y ochentas, los resultados sólo podrían haber sido los que la experiencia arrojó.

La dinámica de modas económicas no fue eliminada por el fracso del monetarismo, pese al elevado costo que su aplicaicón generó en términos de empleo y destrucción de plantas productivas en varios países del area. Sin embargo, algunas confusiones permanecieron. No es la menor de ellas la de suponer que las identidades contables pueden exigir la corrección simultánea del desequilibrio interno y del externo. América Latina ha visto repetidas veces frenado su proceso de desarrollo por sus relaciones externas. El carácter estructural del déficit comercial y en cuenta corriente ha sido y es el principal obstáculo al desarrollo. El desequilibrio interno, que a nivel de identidad contable acompaña al anterior, no tiene la misma importancia y su solución exige necesariamente la del desequilibrio estructural externo.

3. Límites y potencialidades del esquema actual de planificación en América Latina

La planeación fue, desde principios de los sesentas, el instrumento en el cual se confió para asegurar la continuidad y cierto equilibrio del proceso de desarrollo industrial. Sus resultados fueron positivos durante un largo período, sin embargo, es innegable que, en la última década, no cumplió con las expectativas que en ella se habían depositado. Problemas técnicos, políticos e ideológicos impidieron actualizar la filosofía y la práctica planificadora de acuerdo a la realidad de finales de los setenta y principios de los ochentas. Una de las modas fue suponer que la falta de adaptación era debida a la obsolescencia del instrumento. La realidad es diferente: la planeación estratégica es aún el principal instrumente con que cuentan los gobiernos de la región para superar las carencias que afectan a los pueblos, pero esta planificación tiene que recoger los cambios que se han operado en los subsistemas económico, político e ideológico de sociedades latinoamericanas más grandes y más complejas.

En la medida en que consideramos a la planificación como un instrumento válido, es imprescindible realizar un diagnóstico de sus fallas y sugerir alternativas para aumentar su eficacia.

3.1. Problemas técnicos

- Ausencia de una perspectiva que incluya los tres niveles de la planeación

Las experiencias de planeación, así como los esfuerzos de capacitación en tal sentido, tendieron a no tener en cuenta la existencia de tres niveles de la misma que necesariamente deberían haber estado presentes: el macroeconómico, el macrosectorial y el de rama o proyectos estratégicos. La falta de esta perspectiva integral llevó a la generación de especialistas e instituciones que consideraban a lo sumo dos de esos tres niveles. Esta fue otra manera de expresarse el antiguo conflicto entre los niveles macro y micro en la teoría económica. Se dio entonces una realidad en la que los proyectos estratégicos de inversión respondieron más a las condiciones de financiamiento, en el ámbito de las instituciones crediticias de fomento, que a las estrategias de industrialización. La carencia de una visión integral impidió también la concreción de las políticas que propugnaban la integración de cadenas productivas. Parece crecientemente necesario desarrollar planificadores con perspectivas amplias y que, sin detrimento de la especialización, puedan trabajar en los tres niveles planteados.

- Falta de desarrollo de nuevos instrumentos de política y de capacidades de instrumentación

La metodología de planificación tendió a desarrollar la utilización de un conjunto de instrumentos de política que se consideraban dados. No se acentuó la capacidad de generación de instrumentos nuevos que permitieran alcanzar con independencia objetivos adicionales que se iba planteando la política económica. Debemos recordar que Tinbergen demostró que, si se tiene una función de objetivos múltiples, se necesita un instrumento independiente para alcanzar cada uno de ellos. En los países en desarrollo, la política económica debe alcanzar más objetivos, disponiendo de menos instrumentos independientes, que en los países industrializados.

La problemática social exige que la política económica busque reducir la inflación, eliminar el desequilibrio externo, generar empleos productivos, aumentar la oferta de satisfactores básicos, elevar el salario real, lograr un mayor equilibrio regional, etc. Frente a tantos desafíos, los instrumentos de política pueden tener efectos indirectos negativos sobre algunos de ellos. Así, un aumento de la tasa de interés interna para evitar procesos de fuga de capitales necesariamente reduce la inversión productiva y una devaluación del tipo de cambio que busca aumentar las exportaciones necesariamente repercute en mayores presiones inflacionarias. La necesidad de generar nuevos instrumentos independientes es imperiosa y la experiencia reciente en varios países del área muestra el potencial de creatividad que se dispone en este campo.

La capacitación en planificación tendió a acentuar la formación en áreas de diseño, seguimiento y evaluación. La instrumentación y la operación de los programas fue considerada un dato y no se profundizaron técnicas para asegurar la efectiva concreción de los mismos. La realidad de la planificación en el área muestra la relativa sencillez de diseñar programas de buen nivel técnico que, sin embargo, se enfrentan a obstáculos insalvables en el momento de su aplicación. La relación entre sectores planificadores y sectores operativos en el gobierno dista de haber llegado a un nivel de coordinación eficaz; los esfuerzos en este sentido seguramente estarán entre los que rendirán los resultados más positivos.

- Poca selectividad en el alcance de la planificación

El estado no puede y no debe prever y planear la totalidad de la realidad económica. En las economías mixtas de mercado de América Latina el carácter integral de la planeación debe ir acompañado de una estricta selectividad. Hay actividades en las que la asignación de recursos que realiza el mercado es relativamente eficiente y que no hay razón para que el Estado las haga objeto de la planeación. Hay otras en las que la intervención indirecta por la vía del apoyo y el fomento a la iniciativa privada o la regulación indirecta de mercados son suficientes; mientras que siempre hay casos en los que la exigencia de intervención directa puede ser ineludible, al menos en la etapa de inicio de inversiones y empresas. Será necesario entonces acompañar la selectividad de la planeación con una clara visión de que la misma sólo debe ser obligatoria para el propio sector público y para las entidades que lo conforman, mientras que con los restantes sectores la relación debe ser de inducción y concertación. Esta perspectiva ha sido adoptada íntegramente en el Sistema Nacional de Planeación Democrática de México y es compatible con la existencia de economías mixtas de mercado, sociedades abiertas y sistemas políticos democráticos y pluripartidistas.

- Rigidez e inflexibilidad de los planes y programas

La filosofía de planificación desarrollada en la región se gestó en períodos de crecimiento y relativa estabilidad. Esto llevó a buscar más la coherencia y solidez de los planes y programas que su flexibilidad. La turbulencia de los presentes contextos, con la incertidumbre que implica, obliga a profundizar en metodologías que tiendan a materializarse en planes flexibles y de contingencia. La vulnerabilidad externa está presente en todos los países de la región y es fácil imaginarse escenarios en los que la situación relativa de muchos países del área se modificaría radicalmente, si cambian sólo dos variables como el precio del petróleo y la tasa de interés internacional. La flexibilidad de la planeación debe ser incrementada con mecanismos casi automáticos de evaluación y seguimiento que retroalimenten con rapidez el marco en el que se toman las decisiones.

3.2. Problemas Políticos

- La perspectiva limitada sobre el papel de los agentes económicos

El énfasis en el desarrollo de técnicas de planificación fue correcto; sin embargo, la falta de una perspectiva política tendió a descuidar el papel que los agentes sociales cumplían en la industrialización. En algunos casos se dió por dada la estructura de agentes sin profundizar en si la misma era la adecuada o eficiente; en otros casos, se pensó que el puro crecimiento iba a solucionar los conflictos e incoherencias en esa estructura. En la actualidad la reflexión sobre la participación de los agentes e incluso la relación del Estado con cada uno de ellos, incluso el empresariado público, es insoslayable. La experiencia de México permite afirmar la necesidad de un esquema claro para la participación y concertación en todas las etapas de la planeación: diseño, implantación y evaluación y seguimiento. Un programa eficaz necesariamente ha de ser un programa de los agentes, más que un programa para los mismos.

El Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior 1984-1988 fue resultado de más de 120 reuniones de consulta con empresarios, movimiento obrero, legisladores e intelectuales preocupados en la problemática de la industrialización. La etapa de diseño del programa mexicano no agotó la concertación; el mismo decreto que lo pone en vigencia crea la Comisión Consultiva de Planificación Industrial que tiene como función acompañar y participar activamente en el diseño de los programas a nivel de rama, evaluar las políticas y darles seguimiento para las necesarias actualizaciones. En esta comisión participan no sólo las Secretarías de Estado directamente vinculadas al desarrollo industrial sino también las principales cámaras empresariales y el Congreso del Trabajo, institución cúpula del movimiento obrero organizado del país.

- Una errónea percepción de la relación Estado-agentes

El mito ideológico de que la forma de propiedad (pública o privada) es el principal determinante de cómo operan los mercados ha trabado la concertación entre agentes y ha dificultado la eficiente rectoría del Estado En realidad, el tamaño, la tecnología, la diferenciación del producto y las barreras a la entrada, esto es, los problemas de reconversión industrial, tienen un superior impacto sobre la eficiencia y competitividad de las actividades productivas. La racionalización de la participación del Estado en la economía ha sido un instrumento necesario para superar el falso dilema de propiedad pública-propiedad privada. México ha desarrollado, en los últimos cuatro años, un profundo proceso de reestrucuturación de su sector paraestatal que ha consolidado su sistema de economía mixta de mercado y que ha concentrado los esfuerzos públicos en las áreas estratégicas y prioritarias del desarrollo, dejando al mercado y a los agentes privado y social la responsabilidad de la gestión de la mayor parte de la economía nacional. La rectoría del Estado ha

sido fortalecida al desprenderse de áreas que podían ser atendidas eficientemente por otros sectores. En el Sistema Nacional de Planeación Democrática se ha incorporado una política indicativa de participación de los agentes a nivel de rama industrial que ha sido la guía básica de la racionalización emprendida. Esta política tiene pocos precedentes en los esfuerzos de planificiación del área y es objeto de atención en los análisis sobre el particular.

3.3. Las carencias ideológicas

- La no consideración de la necesidad de un proyecto nacional

Los factores vinculados a la estructura ideológica casi siempre han sido considerados exógenos en la planeación. En la actualidad, sin embargo, el primer paso en el diseño de un plan que se espera que guíe las acciones gubernamentales a lo largo de varias administraciones exige un acuerdo básico a nivel ideológico: un proyecto nacional. La falta de continuidad en las políticas se atribuyó muchas veces a la rotación de gobiernos propia de los regimenes democráticos. El autoritarismo, que dominó en muchos países en la década pasada, mostró que la real razón de la inestabilidad de las políticas radicaba en la falta de un consenso nacional de largo plazo. Esto también fue originado por la falta de atención de la problemática de la relación entre los agentes productivos.

La planeación en México parte precisamente de una precisión del proyecto nacional que se origina en la revolución de 1910 y se plasma en una sociedad abierta, con un sistema político democrático y una economía mixta de mercado. La relación entre los agentes económicos que impulsa la concertación y la participación es una relación en la que la cooperación sustituye la adversidad. En la rivalidad y la lucha, la que puede ser sana entre empresas pero no entre sectores sociales, no hay posibilidad de desarrollar una planeación eficaz.

En síntesis, para promover y apoyar el desarrollo industrial reduciendo la incertidumbre y corrigiendo fallas del mercado, nuestra propuesta para avanzar hacia un nuevo enfoque de planificación se concentra en las siguientes líneas:

a) Carácter integral a tres niveles: macroeconómico, macrosectorial y de rama o proyecto.

b) Selectividad de áreas estratégicas y prioritarias dejando a otros sectores las restantes actividades, en un marco de apoyo permanente e intensivo a la inversión productiva.

c) Consulta y participación con los agentes involucrados en el diseño, la implantación y el seguimiento y evaluación.

d) Inducción y concertación en la ejecución.

e) Racionalización de la participación del Estado.

f) Encuadre en un proyecto nacional con consenso que recoja las demandas de democracia, pluripartidismo y economía mixta.

4. Hacia un nuevo paradigma económico

El nivel ideológico tiene su presencia también en la economía. La construcción de un nuevo paradigma es parte del esfuerzo de organización a nivel concreto de los proyectos nacionales. Tal paradigma se debe construír basándose en el desarrollo de tres pilares fundamentales que tendrían sus orígenes en el pensamiento estructuralista latinoamericano, en el keynesianismo original de la macroeconomía del desequilibrio y en los análisis de economía política del Estado y la participación de los agentes en la actividad económica. Esto es, debemos caminar hacia una síntesis del neoestructuralismo, el postkeynesianismo y los enfoques de economía política. La actualización de estas perspectivas debe surgir no de las modas económicas sino de la experiencia, los errores y los aciertos de los economistas y los gobiernos de la región.

Del neoestructuralismo se debe recoger su énfasis en los factores que determinan la oferta productiva, pero ampliándolo para que incorpore la problemática de corto plazo vinculada a la estructura de precios relativos, al nivel de demanda agregada y a las potencialidades de una política monetaria "no monetarista". Los análisis postkeynesianos permitirán avanzar en la comprensión de los desequilibrios macroeconómicos y deberán ser complementados en puntos fundamentales no desarrollados adecuadamente por Keynes: la distribución del ingreso y la "socialización" de inversiones, entendiendo por ésta el perfeccionamiento de la economía mixta de mercado. Finalmente, de los enfoques de economía política, se habrá de tomar la consideración del papel activo y político de los agentes económicos, conjuntamente con un planteamiento endógeno sobre el papel del estado. Este deberá necesariamente ser considerado en sus dimensiones de promotor de la inversión privada, empresario, inversionista, planificador y regulador y negociador con la inversión extranjera directa.

La complejidad de la tarea es manifiesta, pero las demandas para disponer de un marco teórico capaz de guiar la política económica en períodos como el actual exige la concertación de esfuerzos en la misma.

El enfoque multidisciplinario es un imperativo en la constitución del nuevo paradigma. Ya no es posible desarrollar modelos económicos en los que los factores sociales, culturales e ideológicos son considerados datos exógenos. El desarrollo del análisis del subsistema económico debe ser parte del desarrollo de los otros subsistemas del complejo social. La labor del economista deberá tender necesariamente a ampliar su alcance, a coordinarse con el trabajo de otros especialistas y culminar en la planificación social con características de elevada selectividad y de amplitud integral en las áreas estratégicas objeto de las decisiones de política.

PROBLEMAS Y ALTERNATIVAS DE LA PLANIFICACION EN AMERICA LATINA

Problemas	Lineamientos de solución
1. Técnicos	
- Perspectiva fragmentada	- Planificación a tres niveles económico, macrosectorial y de rama o proyecto estratégico.
- Conjunto dado y limitado de instrumentos.	- Desarrollo de nuevos instrumentos independientes.
- Reducida capacidad de instrumentación	- Enfasis en la formación de planificación en instrumentación y operación de planes y programas.
- Pretensión de abarcar toda la realidad.	- Selectividad: distinguir áreas de libre mercado, de intervención indirecta (fomento) y de intervención directa (Estado inversionista y empresario).
- Rigidez e inflexibilidad de los planes.	- Programa de contingencia y retroalimentación oportuna.
2. Políticos	
- Consideración superficial de los agentes	- Participación en el diseño y concertación e inducción en la operación.
- Errónea percepción de la relación Estado-Agentes	- Política indicativa de participación a nivel de rama. Racionalización de la presencia estatal en la actividad económica.

3. Ideológicos

- Consideración exógena del marco ideológico.

- Crisis de los paradigmas neoclásico/neokeynesiano y estructuralista cepalino y resurgimiento del monetarismo neoliberal que es, por definición, anti-planeación estatal.

- Planificación basada en un proyecto nacional de consenso, democracia, pluripartidismo y economía mixta de mercado con rectoría del Estado.

- Desarrollo de un nuevo paradigma a partir de los aportes del neo-estructuralismo, el postkeynesianismo y los enfoques de economía política.